

Hasta aquí hemos intentado reflejar el contenido y estructura de esta obra, tal vez sin enfatizar excesivamente las aportaciones que ofrece, que sin duda serán puestas a la luz en futuras reseñas más reposadas. Además, el libro posee otros atractivos, algunos de ellos ya señalados al comienzo de nuestra reseña, a los que hay que unir la fluidez y claridad narrativa que derrocha su autora -a las que por otra parte nos tiene habituados-, así como la madurez y honradez de que ésta hace gala en sus afirmaciones. Acostumbrados como estamos a la existencia de 'historias de la literatura árabe' ciertamente útiles, aunque difícilmente digeribles en la mayoría de los casos, es de agradecer el buen hacer de T. Garulo por convertir lo que podría haber sido un árido tratado en una documentada, completa y amena incursión a través de la literatura de al-Andalus producida durante una de las épocas más ricas, sobre todo en poesía, y también de las más atractivas de su historia. [RAFAEL PINILLA MELGUIZO].

GOUSSEN, HEINRICH, *La literatura árabe cristiana de los mozárabes*. Presentación, traducción del alemán y selección bibliográfica de Juan Pedro Monferrer Sala, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1999; 64 págs.

Es notoria en España la costumbre de ignorar las obras clásicas de una disciplina. En unos casos debido a un olvido injustificable, en otros a la falta de una traducción correcta que haga inteligible su contenido o haga justicia a la universalidad del conocimiento. Mas, como no hay regla sin excepción, aquí tenemos la última y esperemos que el inicio de una buena y bien nacida costumbre.

Entre las tareas de los brillantes eruditos del siglo XIX, asunto en el que no menudeaba España, destaca en 1909, con una austeridad y capacidad de síntesis prusianas, la de Heinrich Goussen al elaborar el tomo cuarto de la serie *Beiträge zur christlich-arabischen Literaturgeschichte*. Fruto de sus esfuerzos es la obra que hoy reseñamos, en la que se asomó al mundo de la literatura mozárabe estudiando dos cuerpos literarios: el bíblico-exegético y la patrística y los concilios, a los que les dedica sus correspondientes capítulos. Es de destacar el análisis de los manuscritos en el que nos da a conocer su contenido, interés e importancia; a modo de ejemplo basta con examinar su estudio del *Cod. Ar. 238* conservado en Munich -cuyo dueño fue el siriólogo Widmanstad- o el del atesorado en el archivo de la catedral de León cuyo colofón: "(...) Y la copia fue acabada por éste el viernes 23 de julio del año 1175 de la era hispana (=1137 d. C.) en la ciudad magrebí de Fez, más allá del mar, en el año undécimo de la salida de los cristianos andalusíes, ¡devuélvalos Dios a su patria!" como eco de la deportación de los cristianos hispánicos hacia el norte de África, haciéndonos pensar en las burlas de la serena Clío, pues 366 años más tarde el proceso será inverso y los árabes llorarán su exilio. Como toda la labor de estos conocedores enciclopédicos del siglo pasado su obra es admirable e inimitable. Con el privilegio del tiempo y la tranquilidad de su lado, que la vida moderna no nos ofrece, realizaron un trabajo que ni puede ni debe caer en el olvido y por ello el aplauso que el presente libro recibe.

En lo que respecta a la labor de edición que ha realizado Juan Pedro Monferrer, hay que decir que resulta intachable, haciendo falsa la acusación de *traduttore, traditore*, con una presentación que nos sitúa correctamente en la época de la génesis del libro y una selección bibliográfica que -aunque si no exhaustiva sí completa y amorosamente escogida, como ramillete de primavera- nos inicia en unos estudios que han encontrado en su persona un fiel y lúcido guía. [MANUEL MARCOS ALDÓN].

*Historia de Adán y Eva (Apócrifo en versión árabe)*. Introducción, traducción del árabe y notas de Juan Pedro Monferrer Sala, Granada: Athos-Pérgamos (col. "Textos y Estudios de la Literatura Árabe Cristiana", 1), 1998, 148 págs.

No creemos exagerado calificar de injusto el tratamiento dado hasta ahora a la literatura árabe cristiana en el contexto general de la literatura árabe. Para percatarse de esta aseveración baste hojear los principales manuales de conjunto y antologías al uso, antiguas y modernas, en las que la producción, importante por demás, de las minorías árabes cristianas parece no haber existido en modo alguno o, a lo sumo, constituye una tipología literaria que la hace indigna de figurar con nombre propio entre las letras arábigas, extremo este alejado de toda realidad no sólo lingüística, sino también histórica. Y ello ocurre, a pesar del esfuerzo y dedicación que han venido gastando nombres de talla de G. Graf, S. Khalil, J. Blau, A.Y. Sidarus, A.-Th. Khoury, F.J. Simonet, M. de Epalza y una larga nómina de investigadores interesados en recoger y analizar todo el inmenso legado literario árabe cristiano en Oriente y Occidente. Novedades editoriales como la que aquí presentamos delatan una vez más la necesaria actualización y puesta en vigor dentro de los canales antológicos de lo que se considera en términos genéricos como 'literatura árabe cristiana', con su propia especificidad, pero sin exclusiones apriorísticas innecesarias e inexplicables hoy día. Por descontado que similares autocríticas habrían de trasladarse a las denominadas historias de la literatura arábigoandaluza, arábigoespañola, hispánicoárabe o andalusí, según los gustos, en las cuales la mención a la literatura mozárabe no suele pasar, como mucho, de escuetas referencias al célebre *Calendario de Rabī' b. Zayd*, la perdida traducción árabe de la *Historia* de Orosio, o la versión árabe del *Libro de los Salmos* de Ḥafṣ al-Qūṭī, y donde, en cambio, apenas si tiene cabida mencionar la recepción en al-Andalus de la literatura árabe gestada en Oriente en torno al AT y el NT.

Dentro de la literatura cristiana originaria es el material apócrifo, vétero y neotestamentario, uno de los géneros más interesantes para el estudio no sólo del cristianismo oriental, sino también del judeocristianismo de los primeros tiempos. Especialmente crucial lo es para el desarrollo inicial del cristianismo primitivo desde el punto de vista doctrinal, ya que, según afirma J.P. Monferrer, dicho género "prestaba un apoyo considerable a toda la conceptualización escatológica que había desarrollado el cristianismo" en este ámbito, pero al mismo tiempo hay que destacar, desde un enfoque marcadamente filológico, cómo "estas obras nos han llegado a través de las diversas lenguas empleadas por las iglesias orientales: siriaco, etiópico, copto, griego, armenio,